

# CAPÍTULO 19

## LA LEY DE DIOS

1. Dios dio a Adán una ley de obediencia universal escrita en su corazón,<sup>1</sup> y un precepto en particular de no comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal;<sup>2</sup> por lo cual le obligó a él y a toda su posteridad a una obediencia personal completa, exacta y perpetua; prometió la vida por su cumplimiento de la ley, y amenazó con la muerte su infracción; y le dotó también del poder y la capacidad para guardarla.<sup>3</sup>

1. Gn. 1:27; Ec. 7:29; Ro. 2:12a, 14,15

2. Gn. 2:16,17

3. Gn. 2:16,17; Ro. 10:5; Gá. 3:10,12

2. La misma ley que primeramente fue escrita en el corazón del hombre continuó siendo una regla perfecta de justicia después de la Caída;<sup>1</sup> y fue dada por Dios en el monte Sinaí,<sup>2</sup> en diez mandamientos, y escrita en dos tablas; los cuatro primeros mandamientos contienen nuestros deberes para con Dios, y los otros seis, nuestros deberes para con los hombres.<sup>3</sup>

1. Para el Cuarto Mandamiento, Gn. 2:3; Ex. 16; Gn. 7:4; 8:10,12; para el Quinto Mandamiento, Gn. 37:10; para el Sexto Mandamiento, Gn. 4:3-15; para el Séptimo Mandamiento, Gn. 12:17; para el Octavo Mandamiento, Gn. 31:30; 44:8; para el Noveno Mandamiento, Gn. 27:12; para el Décimo Mandamiento, Gn. 6:2; 13:10,11

2. Ro. 2:12a, 14,15

3. Ex. 32:15,16; 34:4,28; Dt. 10:4

3. Además de esta ley, comúnmente llamada ley moral, agradó a Dios dar al pueblo de Israel leyes ceremoniales que contenían varias ordenanzas típicas; en parte de adoración, prefigurando a Cristo, sus virtudes, acciones, sufrimientos y beneficios;<sup>1</sup> y en parte proponiendo diversas instrucciones sobre los deberes morales.<sup>2</sup> Todas aquellas leyes ceremoniales, habiendo sido prescritas solamente hasta el tiempo de reformar las cosas, han sido abrogadas y quitadas por Jesucristo, el verdadero Mesías y único legislador, quien fue investido con poder por parte del Padre para ese fin.<sup>3</sup>

1. He. 10:1; Col. 2:16,17

2. 1 Co. 5:7; 2 Co. 6:17; Jud. 23

3. Col. 2:14,16,17; Ef. 2:14-16

4. Dios también les dio a los israelitas diversas leyes civiles, que expiraron juntamente con el Estado de aquel pueblo, no obligando ahora a ningún otro en virtud de aquella institución;<sup>1</sup> solamente sus principios de equidad son utilizables en la actualidad.<sup>2</sup>

1. Lc. 21:20-24; Hch. 6:13,14; He. 9:18,19 con 8:7,13; 9:10; 10:1

2. 1 Co. 5:1; 9:8-10

5. La ley moral obliga para siempre a todos, tanto a los justificados como a los demás, a que se la obedezca;<sup>1</sup> y esto no sólo en consideración a su contenido, sino también con respecto a la autoridad de Dios, el Creador, quien la dio.<sup>2</sup> Tampoco Cristo, en el evangelio, en ninguna manera cancela esta obligación sino que la refuerza considerablemente.<sup>3</sup>

1. Mt. 19:16-22; Ro. 2:14,15; 3:19,20; 6:14; 7:6; 8:3; 1 Ti. 1:8-11; Ro. 13:8-10; 1 Co. 7:19 con Gá. 5:6; 6:15; Ef. 4:25 6:4; Stg. 2:11,12

2. Stg. 2:10,11

3. Mt. 5:17-19; Ro. 3:31; 1 Co. 9:21; Stg. 2:8

6. Aunque los verdaderos creyentes no están bajo la ley como pacto de obras para ser por ella justificados o condenados,<sup>1</sup> sin embargo ésta es de gran utilidad tanto para ellos como para otros, en que como regla de vida les informa de la voluntad de Dios y de sus deberes, les dirige y obliga a andar en conformidad con ella,<sup>2</sup> les revela también la pecaminosa contaminación de sus naturalezas, corazones y vidas; de tal manera que, al examinarse a la luz de ella, puedan llegar a una convicción más profunda de su pecado, a sentir humillación por él y odio contra él; junto con una visión más clara de la necesidad que tienen de Cristo, y de la perfección de su obediencia.<sup>3</sup> También la ley moral es útil para los regenerados a fin de restringir su corrupción, en cuanto que prohíbe el pecado; y sus amenazas sirven para mostrar lo que aun sus pecados merecen, y qué aflicciones pueden esperar por ellos en esta vida, aun cuando estén libres de la maldición y el puro rigor de la ley.<sup>4</sup> Asimismo sus promesas manifiestan a los regenerados que Dios aprueba la obediencia y cuáles son las bendiciones que pueden esperar por el cumplimiento de la misma,<sup>5</sup> aunque no como si la ley se lo debiera como pacto de obras;<sup>6</sup> de manera que si alguien hace lo bueno y se abstiene de hacer lo malo porque la ley le manda lo uno y le prohíbe lo otro, no por ello se demuestra que esté bajo la ley y no bajo la gracia.<sup>7</sup>

1. Hch. 13:39; Ro. 6:14; 8:1; 10:4; Gá. 2:16; 4:4,5

2. Ro. 7:12,22,25; Sal. 119:4-6; 1 Co. 7:19

3. Ro. 3:20; 7:7,9,14,24; 8:3; Stg. 1:23-25

4. Stg. 2:11; Sal. 119:101,104,128

5. Ef. 6:2,3; Sal. 37:11; Mt. 5:6; Sal. 19:11

6. Lc. 17:10

7. Véase el libro de Proverbios; Mt. 3:7; Lc. 13:3,5; Hch. 2:40; He. 11:26; 1 P. 3:8-13

7. Los usos de la ley ya mencionados tampoco son contrarios a la gracia del evangelio, sino que concuerdan armoniosamente con él; pues el Espíritu de Cristo subyuga y capacita la voluntad del hombre para que haga libre y alegremente lo que requiere la voluntad de Dios, revelada en la ley.<sup>1</sup>

1. Gá. 3:21; Jer. 31:33; Ez. 36:27; Ro. 8:4; Tit. 2:14